

# Ante la convocatoria de un Foro mundial por la Reforma Agraria

Apoyamos la realización de un Foro Mundial por la Reforma Agraria como espacio de diálogo e intercambio de experiencias que impulsan la seguridad alimentaria, la protección de culturas y familias campesinas e intentan frenar el deterioro ecológico. Una Reforma Agraria que no sólo busca como solución a la pobreza, la enfermedad, la desnutrición y la muerte de seres humanos, un mejor reparto de la tierra, de los alimentos y de la riqueza. Sino que, al contrario, pone el acento de sus causas, en el despliegue del modelo actual de producción, distribución y consumo de alimentos cuya lógica es el beneficio económico y la competitividad, expulsando campesinos, contaminando el aire, el agua, el suelo y los alimentos, e impidiendo en la práctica sus promesas de una alimentación sana y saludable para toda la población. Una Reforma Agraria que quiere partir de las experiencias alternativas que promueven la seguridad alimentaria desde otro modelo de relación con la naturaleza y entre las personas. Que sitúa en primer lugar las necesidades sociales, generando dinámicas que fomenten la cooperación, el respeto, el apoyo mutuo para que los excluidos luchen por la dignificación de la vida colectiva, en lugar de seguir el juego a una dinámica social excluyente, que les empuja a competir entre sí para incluirse, con lo que su integración tiene como resultado la privación de unas condiciones de vida segura para sus semejantes.

Nuestro apoyo a esta iniciativa no es sólo por convencimiento sino desde la práctica. No puede haber una alimentación segura y suficiente, en cantidad y calidad, para todas las personas, si no se replantea la relación producción-distribución-consumo de alimentos aquí y ahora.

Desde nuestra experiencia de cultivar una relación con una doble centralidad entre el campo y la ciudad, desde redes de consumo autogestionado y responsable en apoyo de una agroecología campesina que se resiste a la emigración forzada por la agricultura industrial y la PAC, que protege y recupera huertos y sus formas tradicionales de cultivo agroecológico, que cuida y vuelve productivos olivares de montaña abandonados a la erosión o expuestos a los herbicidas como única solución desde una agricultura industrial que además expulsa y envejece a la población agraria de los cultivos con escaso margen económico y alejada de los circuitos comerciales de exportación. Una agroecología campesina que se activa para frenar el deterioro ecológico consecuencia de esta agricultura y su modelo de distribución y consumo despilfarrador de energía y recursos. Una agroecología campesina que recupera conocimientos de sus mayores antes de que desaparezcan o sean enterrados por la apisonadora de la modernización. Y que lo hace desde la conciencia de que su resistencia social precisa de la cooperación de redes de consumidoras y consumidores urbanos/as que, en un intercambio recíproco recuperan unas raíces culturales perdidas de relación con la naturaleza y en mundo rural, a la vez que contribuyen a dignificar la vida en el campo y que consiguen alimentos agroecológicos a un precio remunerador del trabajo campesino y razonable para sus economías urbanas.

Apoyamos esta iniciativa desde el convencimiento de que multitud de experiencias locales alternativas de relación producción-distribución-consumo pueden empujar a una interrupción de una lógica económica responsable de tanta destrucción de la vida natural y social, lógica que hemos integrado en nuestra identidad como seres sociales modernos.

Carlos Pino, campesino agroecológico de Cáceres y Pilar Galindo, perteneciente a los Grupos Autogestionados de Consumo (GAK) de Madrid y al Area de Agroecología y Consumo Responsable del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra

(España). Ambos impulsan una experiencia de apoyo mutuo y reciprocidad campo-ciudad desde la agroecología y el consumo responsable que va camino de los 8 años de antigüedad.